



ISIDRO FABELA EN SU CINCUENTENARIO PROFESIONAL

POR GABRIEL ALFARO

(periodista)

Con el propósito de rendir un homenaje al ilustre internacionalista doctor don Isidro Fabela, que en este año conmemora los cincuenta años de su recepción profesional, un grupo de eminentes intelectuales mexicanos y extranjeros ha reunido, en dos volúmenes próximos a publicarse, los juicios y opiniones que tanto en su patria como fuera de ella ha merecido la vasta y fecunda labor de su vida como revolucionario de nobles ideales, diplomático siempre al servicio de las causas justas y de la soberanía de los pueblos, como notable internacionalista, literato y gobernante, y como animador y guía de las juventudes de nuestra América indoespañola.

Nos complace sobremanera y aplaudimos sinceramente la idea puesta en práctica por los intelectuales amigos y admiradores del licenciado Fabela, al recoger los juicios y opiniones acerca de su personalidad en una obra perdurable. Por desgracia hemos estado acostumbrados a que el reconocimiento de los valores intelectuales y virtudes de un hombre notable se externe al final de sus días. Sin embargo, tal práctica empieza a desaparecer, como lo demuestra el hecho reciente del homenaje tributado al insigne humanista Alfonso Reyes con sendas obras publicadas por la Universidad de Nuevo León y el Colegio Nacional.

Isidro Fabela lo merecía ampliamente por muchos conceptos, todos de primer orden y de egregia categoría. La norma de su vida, desde su juventud, ha estado sustentada en los más altos ideales y ha seguido una trayectoria de inquebrantable rectitud moral y espiritual, sin desfallecimiento ni claudicaciones, hasta en las horas

más difícil y aciagas, que es cuando se pone a prueba el temple de una conciencia y de una voluntad.

Como revolucionario, en plena juventud se alistó en las filas del maderismo, que llevaba ante todo, en sus nobles ideales, la renovación y la justicia para un pueblo oprimido y vejado por treinta años de dictadura. Como era obviamente natural, su actitud ante los execrables asesinatos del Apóstol Madero y el Vicepresidente Pino Suárez fue la de abandonar inmediatamente la capital de la República, para ir a sumarse a las huestes de don Venustiano Carranza, que había enarbolado en el Norte la bandera de la legalidad y la reivindicación de las normas constitucionales.

Triunfante la Revolución y consolidado ya el gobierno preconstitucional de don Venustiano Carranza, el doctor Fabela inició su brillante carrera diplomática, procediendo a restablecer nuestras relaciones oficiales con diversos países, que habían quedado interrumpidas por la revolución, y más tarde, ya como delegado de México ante la Sociedad de las Naciones, advino la obra más trascendental y de extraordinaria importancia dentro de su actuación diplomática.

Es de todos conocida su erguida y viril actitud en el seno de la Sociedad de las Naciones, que dio honra y prestigio internacional a nuestra patria al elevar su voz, con denodada valentía, en defensa de los pueblos sojuzgados por la barbarie, la arrogancia y la soberbia de los gobiernos totalitarios. Quedará para siempre, como ejemplo de rectitud y de apego a los principios del derecho internacional, en los que México conservó su indomable y rígida actitud, la defensa de Fabela y su protesta airada contra los actos de vandálica agresión a Etiopía, Albania, Austria, Polonia y contra la cínica y notoriamente injustificada intromisión de los gobiernos de Alemania e Italia en la guerra civil española, actitud que acaba de merecer al licenciado Fabela, por parte del gobierno republicano en el exilio, la más alta y honrosa condecoración.

Por otra parte, su obra de doctrina internacionalista, basada siempre en principios de justicia e igualdad para todos los pueblos de la tierra, queda en numerosos volúmenes de nutrida enseñanza de la materia, así como sus libros y trabajos en defensa de nuestros derechos y de los de otros pueblos de Hispanoamérica ante los atropellos y vejaciones del imperialismo norteamericano, que por desgracia sufrimos tantas veces en carne propia. Digna de los más

altos elogios es, asimismo, su labor como historiador de nuestra Revolución, de la diplomacia de la misma y de sus figuras más destacadas, así como de su obra literaria, en la que campea su noble estilo, su sobriedad y elegancia.

Otro aspecto de señalada importancia en la vida del doctor Fabela es su ejemplar obra como estadista y gobernante, que ha sido paradigma de patriotismo, de acrisolada honradez y de levantados principios de justicia y equidad para sus gobernados. Conviene destacar, ante toda cosa, su prodigioso dinamismo, su capacidad de trabajo, su enérgica voluntad para llevar al cabo sus generosos propósitos.

No es frecuente hallar en un hombre de estricta formación intelectual y cultural, esa inflexible tenacidad en sus proyectos y decisiones, esa férrea voluntad, esa dura disciplina del hombre de acción.

En el bello prólogo de un libro recopilado por Mario Colín, **ISIDRO FABELA, UN GOBERNANTE INTELECTUAL**, el escritor Tomás Solano dejó un admirable epígrafe del filósofo Henri Bergson, que fija ese perfil de la personalidad de Isidro Fabela: “Es preciso obrar como un hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción”. Y otro, más adelante, en el que el genio de Goethe troqueló este admirable pensamiento: “Es muy difícil pensar, obrar es muy difícil y obrar según su pensamiento, es lo más difícil del mundo”.

Tal fue lo que el ilustre internacionalista puso en práctica durante su gestión al frente del gobierno del Estado de México. Cuando yo tuve la oportunidad de colaborar con el licenciado Fabela en esa época, alguna vez vino a mi memoria una ejemplar anécdota del insigne Mariscal Lyautey durante el período en que fue Alto Comisario del gobierno francés en su protectorado de Argelia.

En cierta ocasión —se dice— un grupo de nativos, cuyos rostros reflejaban indignación y angustia, se llegaron al Mariscal para decirle que numerosos soldados galos habían derribado a hachazos los venerables cedros milenarios de un bosque sagrado. Lyautey, con voz vibrante y enérgica, exclamó: “¡Hay que repoblar ese bosque... hay que plantar cedros jóvenes!”... ¡Pero señor Mariscal —exclamó uno de los del grupo—, esos cedros tardan en crecer cientos de años...!

¡Ah, exclamó el ilustre militar galo, entonces hay que comenzar la repoblación en este mismo instante!...

Y ordenó que sus soldados procedieran inmediatamente a la tarea...

Cuando al gobernador Fabela le presentaban un proyecto de importancia, una iniciativa útil, que merecía su aprobación, en seguida exclamaba con su habitual prontitud y entusiasmo: ¡Eso es magnífico... hay que proceder en seguida a ponerla en marcha! Y a continuación venían las órdenes terminantes.

* * *

Así en el espacio de apenas tres años, estorbado y molestado por una terca oposición de quienes habían perdido prebendas y granjerías, Isidro Fabela edificó escuelas, hospitales, abrió caminos, acabó con los cacicazgos, dio autonomía al Instituto Científico y Literario de Toluca, moralizó el ambiente y la administración, abrió el Estado a las industrias, saneó la hacienda pública, impidió las filtraciones de dinero... en una palabra: ¡Plantó los cedros jóvenes en el bosque sagrado!

Y esos cedros han ido creciendo lentamente... Como la obra del internacionalista, del estadista, del hombre de letras, irá creciendo a medida que transcurra el tiempo...